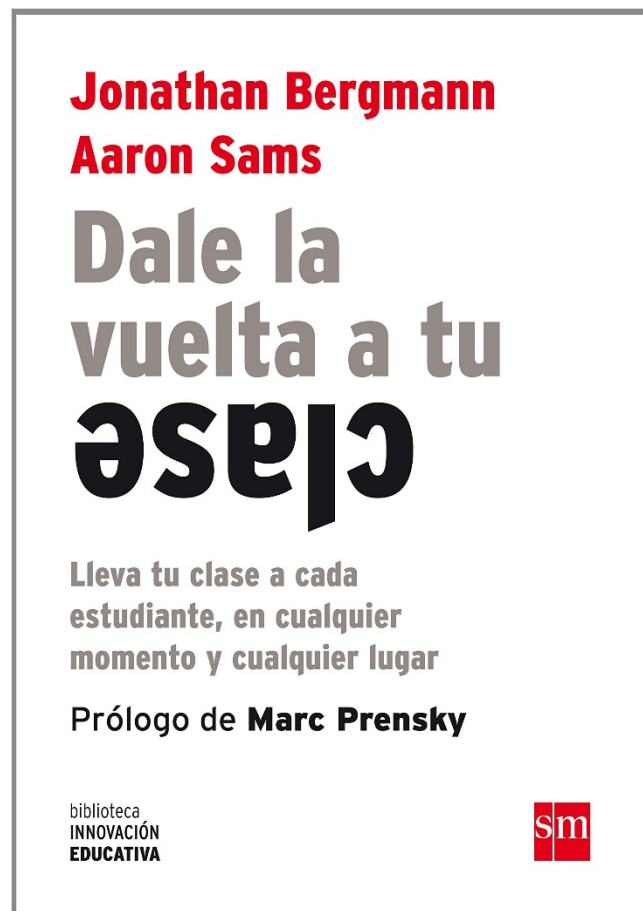


**BERGMANN, JONATHAN Y SAMS, AARON. DALE LA VUELTA A TU CLASE.**  
Madrid: SM, 2016. ISBN: 978-84-675-6118-0.

**Beatriz Martínez Serrano**

Centro del Profesorado de Córdoba  
[beatriz.martinez.serrano.edu@juntadeandalucia.es](mailto:beatriz.martinez.serrano.edu@juntadeandalucia.es)



Bajo el título *Dale la vuelta a tu clase* y el subtítulo *Lleva tu clase a cada estudiante, en cualquier momento y cualquier lugar*, Jonathan Bergmann y Aaron Sams nos relatan de una forma amena su experiencia relacionada con la puesta en práctica de la denominada clase invertida a lo largo de los nueve capítulos que conforman su libro. Inmersos de lleno en una época en la que los cambios

en el mundo de la educación se producen a un ritmo vertiginoso y en la que los docentes nos vemos obligados a adaptarnos a un contexto completamente nuevo y distinto, se nos plantea la necesidad de apostar por estrategias metodológicas innovadoras que garanticen la óptima formación integral de nuestro alumnado. En este sentido, dar una clase magistral en el aula dista mucho de ser una manera eficaz de enseñar, pues el rol del profesorado ha experimentado una modificación radical. A este respecto, los docentes han pasado de ser “guardianes del pasado”, encargados de transmitir a sus discentes el conocimiento humano atesorado a lo largo de miles de años, a “entrenadores para el futuro” y “transmisores de competencias”, cuya meta radica en enseñar a los estudiantes a que aprendan por sí mismos, de modo que estos adquieran una serie de habilidades esenciales para gozar de éxito en el futuro, tales como: pensar, actuar, relacionarse y obtener logros.

A grandes rasgos, el modelo de la clase invertida consiste en realizar en casa aquello que tradicionalmente se hacía en el aula y desarrollar en el aula aquellas tareas que normalmente se hacían en casa como deberes. Para ello, se utilizan vídeos que contienen explicaciones como herramientas potentes que permiten a los estudiantes tener el control de su propio aprendizaje, pues son ellos los responsables de verlos y de formular preguntas adecuadas en torno a los mismos. Dichos vídeos, cuya duración se recomienda que sea inferior a los quince minutos, son trabajados previamente en casa (a veces contando con la ayuda y la implicación de las familias, que también ven los vídeos) y en clase se discute sobre ellos y se plantean proyectos de investigación y actividades encaminadas a la resolución de problemas, entre otras opciones. En todo

momento, el centro de interés es el alumno, y no el profesor. Precisamente, uno de los principales beneficios de la clase al revés radica en que ofrece la oportunidad de personalizar la educación de su alumnado, de adaptarla a sus necesidades individuales, favoreciendo la atención a la diversidad de ritmos de aprendizaje. Asimismo, la clase invertida brinda a los docentes la posibilidad de beneficiarse de la tecnología para potenciar su interacción con los estudiantes, aspecto que redundará en una mejora de las relaciones entre profesorado y alumnado, así como entre el propio alumnado. Otra ventaja indiscutible de la clase invertida reside en su compatibilidad con el aprendizaje por proyectos, y en el hecho de facilitar más tiempo a los estudiantes para generar sus propios contenidos creando vídeos, grabando podcasts y diseñando diferentes productos educativos que les ayuden a construir su propio conocimiento.

Por otro lado, la clase invertida toma algunos elementos esenciales del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA), como el ofrecimiento al alumnado de distintos medios de representación, expresión y vinculación. Así, hay estudiantes que aprenden con los vídeos, mientras que otros utilizan sus libros de texto y otros buscan información en internet. De esta manera, se les concede la oportunidad de decidir cómo desean aprender. Otro elemento que ha adoptado del DUA es la opción del alumnado de expresarse a través de diferentes métodos: exámenes, exposiciones orales, presentaciones PowerPoint, vídeos, textos escritos, entre otros.

A modo de conclusión, podemos afirmar que nos encontramos ante un libro de gran utilidad, dada la ingente cantidad de ideas que se pueden extraer de él para

aplicar directamente en las aulas. En este sentido, se trata de un manual de referencia obligada para la transformación de la educación en el siglo XXI, para convertir las aulas en verdaderos centros de aprendizaje en los que el alumnado se erija en el auténtico protagonista.